

Convoquen



LA UNIÓ
DE LLauradors i Ramaders

Fepac-Asaja



Federació de Tir i Arrossegament de la C.V.



INTERNATIONAL MOUNTAIN BICYCLING ASSOCIATION



cooperatives agro-alimentàries
Comunitat Valenciana



MANIFIESTO

Bon dia a tots i a totes i benvinguts a esta manifestació, a esta concentració històrica que estem protagonitzant aquí en València.

Llauradors, ramaders, caçadors, gent dels bous, dels cavalls, dels coloms, de la pesca, de la bicicleta de muntanya, de les rehales, del silvestrisme, ... gent del camp, gent del món rural...ho hem aconseguit.

Hem omplert els carrers de València i això es un èxit de tots, de tots vosaltres.

Hem deixat ben clar que existim, i el que és més important encara, que volem i anem a continuar existint ...li pese a qui le pese.

I és per això, per eixa voluntat d'existir, que estem hui aquí tots junts, sense distincions, sense colors polítics, sinó de manera unitaria, oberta al conjunt de la societat i fent valdre tot allò que ens uneix, els valors que compartim i que volem mantindre.

Perque al món rural sabem millor que ningú el valor de la solidaritat, sabem millor que ningú que uns depenem dels altres, que les nostres activitats estàn íntimament interconectades i, pertant, si ataquen a un ens ataquen a tots.

I si estem aquí, omplint els carrers de València, no és per caprici ni per ganades de passejar, sinó perquè ens sentim atacats i menyspreats.

El concepto de la naturaleza, de lo natural, ha sido prostituido y manipulado por aquellos que precisamente pretenden erigirse en sus máximos defensores.

Ciertas visiones de la modernidad dibujan la naturaleza como un universo inmutable, aséptico, y sobre todo, "light", muy "light", y los que pisamos la tierra cada día, los que de verdad habitamos en el medio rural, los que de verdad lo hacemos posible, sabemos que la realidad es bien distinta de la que quieren hacernos creer desde los despachos donde se legisla partiendo de una profunda ignorancia y bajo la influencia de planteamientos sectarios y tramposos que han sabido revestirse, eso sí, con los oropeles de prestigio vigentes en una sociedad que vive de espaldas al campo.

Las consecuencias de esas políticas y planteamientos son devastadoras:

En la Comunitat Valenciana se han abandonado 164.000 hectáreas de tierras de cultivo por falta de rentabilidad.

Los precios de nuestros productos se mantienen a niveles de hace 30 años.

Únicamente el 6% del total de los titulares de explotaciones agrarias son menores de 35 años.

Esa falta de relevo generacional se traduce en un despoblamiento gradual y constante de las zonas rurales, donde las infraestructuras y los servicios básicos no están en consonancia con los estándares de una sociedad moderna y debidamente desarrollada.

La fauna salvaje se multiplica sin control y campa a sus anchas causando pérdidas millonarias en la agricultura.

Mientras tanto, los cazadores se encuentran cada vez con mayores dificultades y limitaciones a la hora de llevar a cabo su actividad, una actividad que, al contrario de lo que algunos pretenden hacer creer, es fundamental, básica, necesaria, tanto para lograr el equilibrio cinegético como para gestionar el medio rural.

Limitaciones y ataques despiadados sufren también todas las tradiciones que tienen a los animales como protagonistas, y bien que lo saben la gente del toro, de las rehalas, del silvestrismo, de la ganadería.

Nos sentimos tratados como gente de segunda categoría, de tercera división. Y no somos perfectos, claro que no, pero al contrario de lo que algunos se dedican a propagar por ahí mediante falsedades y mentiras, los ganaderos, los agricultores, los cazadores, los aficionados y los organizadores de los festejos populares hemos llevado a cabo, y seguimos haciéndolo, un esfuerzo enorme por mejorar la gestión de nuestras actividades en materia medioambiental, agronómica, paisajística y, por supuesto, en el trato a los animales.

Nuestras actividades generan riqueza de manera directa y tangible y, además, tienen un efecto multiplicador sobre la economía, porque gracias a ellas nacen industrias y subsectores afines que de otro modo, sencillamente, no existirían.

Sin embargo, se nos condena a viajar en el furgón de cola de los presupuestos y de la consideración social, sin tener en cuenta nuestra aportación a la sociedad.

Mientras tanto, ciertos grupos, generalmente vinculados al ecologismo radical, se dedican a presentarnos como una pandilla de analfabetos ignorantes con la boina calada y anclados en bárbaras costumbres.

Y estamos hoy aquí para dejar bien claro que no estamos dispuestos a consentirlo porque, además de injustas, ciertas consideraciones son radicalmente falsas.

Estamos ya más que hartos de que se nos margine, se nos desprecie, se nos discrimine, se nos ningunee y se nos den lecciones. Hartos de que nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestros festejos sean criminalizados.

Ya está bien, ya basta.

Somos el origen y el principio de la civilización que conocemos. Nuestro germen, nuestra semilla ha hecho posible la evolución y el desarrollo de la historia y si nosotros desaparecemos, la sociedad tienen que tener claro que no va a poder alimentarse de chips, ordenadores y teléfonos móviles. Si quiere seguir comiendo alimentos de calidad, si quiere seguir manteniendo los actuales niveles de opulencia alimentaria, si quiere que el paisaje que todos nosotros contribuimos a mantener no se convierta en un árido desierto, si quiere combatir el cambio climático tendrá que contar con nosotros.

Y no lo está haciendo. Los poderes públicos de Bruselas, de Madrid, de la Comunitat Valenciana no nos tienen en cuenta, no nos valoran.

Y urge un cambio de mentalidad por su parte, una replanteamiento general, un cambio de modelo, una nueva política para el medio rural radicalmente distinta de la actual.

Hacen falta soluciones realistas y eficaces.

Queremos seguir siendo lo que somos porque estamos orgullosos de serlo, porque es nuestra forma de vida y no queremos renunciar a ella, porque ha sido la forma de vida de nuestros padres y queremos que siga siendo la forma de vida de nuestros hijos.

Y que tengan muy claro que no vamos a bajar la guardia.

No queremos que el éxito de hoy sea flor de un día, que se quede en una acción aislada.

Hoy hemos dado un paso importante y vamos a estar muy atentos para que nuestras justas reivindicaciones no caigan en saco roto y si siguen empecinados en no hacernos caso, volveremos.

Porque tienen que saber que sin campo tampoco habrá ciudad y estamos dispuestos a defender hasta el final la nostra cultura i la pervivència d'un món rural viu.